QUERIDOS SACERDOTES

Claves y propuestas para vivir la espiritualidad sacerdotal

Audiencias, discursos y homilías
del **papa Francisco**
para **consagrados y sacerdotes**

Pedro Jaramillo Rivas

P P C

Recopilación, organización y reelaboración de textos del papa Francisco

Pedro Jaramillo Rivas
Vicario de Pastoral de la Arquidiócesis de Guatemala

Dirección editorial

Francisco Javier Navarro

Coordinación editorial

Mario González Jurado

Edición y propuestas de trabajo

José Luis Centeno
Antonio González

Diseño

Estudio SM

Maquetación

MT Color & Diseño, S.L.

© PPC 2017

PPC Cono Sur
Av. Callao 410, piso 2.
C1022AAR - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina
PPC Colombia
Carrera 85K Nº 46ª – 66 Oficina 502
Complejo logístico San Cayetano – Bogotá, Colombia
PPC España
Urbanización Prado del Espino
Impresores, 2 28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es
PPC Editorial siglo A. de C. V.
Magdalena 211. Col. del Valle. Del. Benito Juárez.
C. P. 03100 D. F. México
ppc-editorial.com.mx/

Comercializa: PPC Editorial y Distribuidora, SA

ISBN: 978-84-288-3167-3
Depósito legal: M-27326-2017
Impreso en la UE / *Printed in EU*

EL SACERDOTE, HOMBRE NECESITADO DE UNA ESPIRITUALIDAD PROFUNDA

La espiritualidad, que sin duda siempre ha sido importante en la vida del sacerdote, hoy lo es de una manera especial y reviste connotaciones importantes. El sacerdote actual necesita de una espiritualidad vital y profunda que dé sentido a todo lo que vive en su sacerdocio. Hoy el sacerdote, o mantiene y vive su identidad sacerdotal y ejerce su ministerio presbiteral desde y con una espiritualidad profunda que llene toda su vida, o empezará a no ver sentido a determinadas exigencias de su vida como sacerdote, se sentirá extraño en él y terminará no viendo sentido a lo que es, a lo que vive y a lo que compone su vida como sacerdote.

La espiritualidad del sacerdote debe fundamentarse en "estar bien arraigados en Cristo" (Col 2,7). Que en todo momento Cristo sea el centro de su vida, que él le ayude vivir su identidad sacerdotal teniéndole como modelo y referencia en su estilo de vida en su ministerio sacerdotal.

El arraigo en Cristo se alimenta, consolida y se hace fuerte en la oración y en la meditación continua y asidua del Evangelio. Por medio de la oración el sacerdote conoce cómo vive y actúa Cristo como Buen Pastor y recibe de él la llamada a obedecer; a ponerse plenamente a su servicio, abandonándose en su providencia divina; aceptando que sea él quien trace el propio proyecto; desprendiéndose completamente de sí mismo, adhiriéndose del todo a Cristo y viviendo en una actitud de total disponibilidad hacia los hermanos.

El arraigo en Cristo librará al sacerdote de que su pastoreo sea un apacentarse a sí mismo o un culto y cultivo narcisista, y le llevará a una entrega total y sin reservas al servicio de los hermanos, especialmente de los más pobres y necesitados, siguiendo el modelo del Maestro que acoge y sana sus corazones heridos, llevándoles la unción de Dios y de su mensaje salvador

La espiritualidad sacerdotal debe tener como centro a Cristo. Él debe ser la única y auténtica centralidad de su vida, porque cuando Cristo deja de ser el centro de la vida del sacerdote, entonces este comienza a buscar otras compensaciones en las llamadas de la "mundanidad", en vivir con actitudes mundanas. La vida, la oración y todo en el sacerdote tiene y debe tener un carácter marcadamente cristológico; es la alegría de serlo todo desde Jesús, y de no ser nada cuando el centro de la vida del sacerdote lo ocupan otras cosas, preocupaciones y quehaceres. La centralidad de Cristo en la vida del sacerdote, es la vivencia que le llevará a ser plenamente "hombre para los demás", hombre al servicio de los otros en todo y en todos los momentos, sin reservarse nada para sí mismo.

Este libro, que nos ofrece PPC, elaborado desde los escritos y actitudes del papa Francisco, que va dibujando la figura del sacerdote como pastor de nuestro tiempo, nos ayudará mucho al conocimiento y desarrollo en nuestra vida de las actitudes vitales que reclama una espiritualidad sacerdotal actual y auténtica, a vivirla y a hacerla realidad como sacerdotes.

+Gerardo Melgar Viciosa
Miembro de la comisión permanente del Clero
de la Conferencia Episcopal Española
y obispo prior de Ciudad Real

PASTORES ALEGRES CON OLOR A OVEJA

A lo largo de su pontificado, en sus escritos y actitudes, Francisco viene dibujando la figura del pastor que requiere nuestro tiempo. La singularidad de su magisterio llama la atención por su sencillez, acompañada de gestos que hablan. La imagen del Papa con una amplia sonrisa y con un pequeño cordero sobre sus hombros es un reclamo a los sacerdotes para que se identifiquen como pastores alegres con olor a oveja. Es un profundo discurso en una sola imagen.

Evangelii gaudium, carta programática del pontificado de Francisco, nos invita a evangelizar desde el corazón del Evangelio, centrados en lo esencial que es la misericordia. El corazón del Evangelio es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado. Este es el núcleo del mensaje que el pastor ha de predicar con su palabra y con su vida. Y ha de hacerlo respetando la integridad del mensaje. Pero ha de hacerlo con un estilo peculiar, exigido por el momento que vivimos: «el pastor será un hombre de gran corazón, un canal de gracia más que un dique de contención, una persona sin miedo a equivocarse, a ser herido o a mancharse: una persona que no se refugia en las estructuras, las normas o la costumbre». Una Iglesia en salida, reclama un pastor que arriesga por la oveja perdida. La figura sacerdotal que dibuja Francisco no está diseñada, hasta ahora, en un documento específico sino que brota de su propuesta pastoral.

Precisamente esta sencillez y estos fogonazos intuitivos del magisterio de Francisco pueden dejar en un plano oculto su sólida doctrina sobre el sacerdocio, que bebe en la rica tradición de los documentos del Concilio Vaticano II, enriquecida por la reflexión de sus dos inmediatos predecesores. La exhortación apostólica Pastores dabo vobis es un punto de inflexión que recoge la riqueza conciliar y serena la reflexión subsiguiente dejándonos un marco preciso en el que encuadrar uno de los grandes logros de la doctrina reciente sobre el sacerdocio: la correlación entre identidad y espiritualidad.

Una identidad definida genera una espiritualidad específica y consistente. Francisco ha subrayado los ajustes y desajustes entre identidad y realización existencial. La identidad del sacerdote es su «condición de pastor». La espiritualidad sacerdotal, la realización existencial de esta identidad, tiene su pieza clave en la «caridad pastoral». Esta es la línea de fuerza de las enseñanzas del Papa, que asume la doctrina conciliar, la enseñanza de sus predecesores y la acerca a la realidad existencial del sacerdote. Podríamos decir que «reviste de carne la teología». Así, Francisco toca lo esencial de la identidad del sacerdote, que es el sacramento recibido, pero reclama especialmente contemplar la alegría que nos unge. Una alegría que ha de ser misionera, ungidos para ungir; y custodiada por el pueblo y esas tres hermanas que son la pobreza, la fidelidad y la obediencia. Es un regalo de Jesús que reclama pastores alegres.

Francisco toca otro punto esencial de la identidad sacerdotal: la comunión, base y dinamismo de la fraternidad sacerdotal. La comunión sacerdotal potencia la comunión pastoral. Aún más, sin la primera difícilmente se consigue la segunda. Y la comunión es hoy una tarea urgente. Una comunión que no es uniformidad ni homogeneidad y que tiene su espejo y fuerza en la oración sacerdotal de Jesús: «¡Que todos sean uno...!». Es la configuración con el Maestro, el reclamo fundamental de la comunión, que promueve la cultura del encuentro; no es una mera estrategia pastoral. Al servicio de esta comunión está la generosidad de ofrecer los posibles disensos de opinión, incluso aunque estos estén revestidos de razones teológicas.

El sacerdocio no es un don para mí. Francisco insiste en la dimensión misionera del ministerio: «la gracia se activa en la misión». Y en esta clave aparecen varias palabras que gusta al vocabulario de Francisco: periferias y pobreza. Insiste el Papa en un sacerdocio misionero «con espíritu de pobreza». Esta espiritualidad de la gratuidad y la pobreza se revierte en una pastoral humilde y de servicio: una pastoral gratuita, que asuma la cruz. Y también en un estilo de autoridad: mandar es servir.

El Papa subraya que los pastores son imagen visible de la maternidad de la Iglesia. El presbítero actúa en nombre de Cristo y de la Iglesia, que hoy es reclamada como madre y pastora, revestida de misericordia, constituida en hospital de campaña... Sentencia el Papa: «un corazón misericordioso santifica al sacerdote». Se detiene especialmente en dos servicios ministeriales: el de la predicación, exigiendo buenas homilías como un acto de caridad pastoral y el de la confesión, «un espacio privilegiado para la misericordia».

Francisco es profundamente cristocéntrico. La unión con el Maestro fortifica la identidad del discípulo. El sacerdote «no es un funcionario sino un mediador imbuido de la lógica de Jesús, con la actitud de sonreír y con las puertas siempre abiertas». Una actitud vital que como al Maestro genera cansancio. Nos urge Francisco a revisar las diversas raíces que generan los distintos cansancios, a diagnosticar su tipología y a descansar en el Señor: Jesús alivia nuestro cansancio, comparte nuestro descanso. Ello exige un trato de amistad con el Maestro que se disfruta y se incrementa en la oración. Una oración que evoluciona con nuestra vida, íntimamente unida a nuestro ministerio. La cumbre de esta oración es rezar, a una voz con Cristo, la oración del Padrenuestro. Y hacerlo bajo la mirada maternal de María.

Como pastor primero, siguiendo al único Pastor, el Papa reclama de sus hermanos sacerdotes, con guiños continuos, un renovado espíritu que facilite la gracia de una conversión pastoral tan necesaria. El peligro de la mundanidad espiritual, que nos impulsa a una doble vida, nos acecha también a los sacerdotes; debemos estar atentos a perseverar, a cuidar nuestra formación permanente, a custodiar la fidelidad del celibato, a redundar en la entrega, a superar nuestros miedos... Son temas tratados por Francisco.

El libro que nos ofrece PPC es un hermoso florilegio de temas sacerdotales vistos con la mirada de Francisco, que tiene el don de «revestir de carne la teología». Es una recopilación de Pedro Jaramillo, experto en temas sacerdotales por sabiduría y experiencia, que ha fraguado en un libro que puede ser un amable acompañante

para el sacerdote y un útil instrumento para las reuniones sacerdotales. Sus temas tocan la realización existencial de nuestro sacerdocio. El desafió evangelizador de nuestro tiempo no se juega en el campo de las ideas o la discusiones teológicas sino en el de una existencia acorde con lo que somos y creemos.

Alfonso Crespo Hidalgo
Sacerdote diocesano de Málaga

ÍNDICE

PRÓLOGO 3

PRESENTACIÓN 5

ALEGRÍA 9
1. Una alegría que nos unge 9
2. Una alegría incorruptible y misionera 9
3. Una alegría custodiada 10
4. Una alegría presente en las diferentes etapas de la vida sacerdotal .. 12
5. Un regalo de Jesús, la alegría de ser pastores 12

AUTORIDAD 18
1. Mandar es servir 18
2. La autoridad se ejerce acompañando 18
3. Se trata de apacentar con amor 19
4. La autoridad apostólica no es para el propio beneficio 19

BONDAD 22

CANSANCIO 25
1. La tarea del sacerdocio es dura 25
2. Descansar en el Señor 25
3. Necesidad de una revisión de nuestro descanso 26
4. Diversos tipos de cansancio 27
5. Jesús nos quita el cansancio 29

CELIBATO 33

CLERICALISMO 35

COMUNIÓN 37
1. Al servicio del encuentro 37
2. En comunión pastoral 37
3. Sin buscar uniformidad ni homogeneidad 38
4. La oración por la unidad de Jesús 38

CONFESIÓN 43
1. La misericordia auténtica 43
2. Necesidad de experiencia personal de perdón 43
3. El confesionario: espacio privilegiado para la misericordia 44

CONFIANZA 49

DESCANSO 51

ENTREGA 53

ESPIRITUALIDAD 57

FORMACIÓN 59

GRATUIDAD 63

IDENTIDAD 65
1. Desajuste entre identidad y realización existencial 65
2. Identidad en base a la unción, no a la función 65
3. Él es quien escoge y envía 66
4. Tres lugares de búsqueda de nuestra identidad 67
5. Para no ser meros funcionarios de lo divino 68

IGLESIA 72

JESUCRISTO Y VIDA SACERDOTAL 75

MARÍA 79

MEDIADOR 81
1. Sacerdotes insatisfechos 81
2. Lógica de Jesús 81
3. ¿Mediadores o funcionarios? 82
4. Con la actitud de sonreír y tener siempre la puerta abierta 83
5. Tres mediadores ejemplares 83

MEMORIA 88

MIEDO 91

MISERICORDIA 94
1. Una Iglesia madre y pastora 94
2. Con actitud compasiva 95
3. Iglesia hospital de campaña 96
4. Ministros de misericordia 97
5. La cercanía como criterio pastoral 97
6. El corazón cerrado se justifica siempre 99
7. El corazón misericordioso santifica al sacerdote 100

MISIÓN 104
1. La gracia se activa en la misión 104
2. Saber que es el Señor quien salva y superar bloqueos 104
3. Misioneros con espíritu de pobreza 105

MUNDANIDAD ESPIRITUAL 110

OCASO DEL SACERDOTE 113

ORACIÓN 115
1. La oración unida a la vida imitando a Cristo 115
2. La oración evoluciona con nuestra vida 116
3. Oración experiencial del padrenuestro 116
4. La oración es vital para el ministerio ordenado 117

PASTORAL 120
1. La tarea pastoral es un servicio de siembra 120
2. La pastoral debe ser gratuita 120
3. La eficacia del apostolado se evalúa desde la cruz 121
4. Los pastores, expresión de la maternidad de la Iglesia 121

PERSEVERANCIA 125

PIEDAD POPULAR 127

POBRES 130

POBREZA 133

PREDICACIÓN 136

PUEBLO 139

TENTACIÓN 142

Textos de referencia 145